

mientos los mas crueles y los mas estupendos, y acabar la vida harto de oprobios, injurias, ignominias, desprecios y baldones.

Pondera, cuan bien se está cumpliendo la profecía del santo Simeon, cuando dijo á María: que atravesaría su corazon la misma espada que atravesaba el del hijo. Mas, ¿quién podrá dudarle, al considerar la union estrechísima de aquellos dos corazones? el de un hijo el mas amable, y el de una Madre la mas amorosa: el de un hijo que siendo Autor de la naturaleza, muere en el mayor desamparo; y el de una Madre que siendo Reina del cielo y de la tierra, no puede darle ni la agua que le oye pedir en la cruz, para mitigar su sed.

Inferirás de esto, cuan terribles y cuan inefables son las penas que oprimen el espíritu de esa Señora, y con cuanta verdad y justicia puede decir á todas las criaturas: venid y ved, que no hay dolor semejante á mi dolor.

NOVIEMBRE.

MEDITACION XXII.

Dia 1.

DEVOCION A LOS SANTOS.

PUNTO 1.

Considera, que los santos son verdaderos hermanos nuestros, que ya concluyeron felizmente su carrera, y habiendo conseguido una completa victoria en el combate, en que todavia nos vemos, subieron al cielo, donde por las manos de Dios son premiados con el laurel de la inmortalidad.

Ponderar, la nobleza y excelencia de que gozan en aquella patria feliz. Ya no son pobres pecadores que viven sujetos al ímpetu de las pasiones ó á los insultos de la concupiscencia rebelde. Ya no están expuestos á las vicisitudes y peligros del combate; hoy son héroes que gozan victoriosos de la presencia de su Monarca, rodeados

de una comitiva espléndida que canta y celebra sus triunfos. Son verdaderos reyes, son los grandes amigos de Dios, en una palabra, son sus queridos hijos, y herederos con Jesucristo de cuantas riquezas tiene esa magnífica ciudad. Mira si serán acreedores á nuestra fervorosa devocion, y si serán agradecidos á nuestros reverentes recuerdos.

Infiere de esto, cuan justamente nuestra madre la Iglesia hace continua mencion de las virtudes y gloria de estos sus beneméritos hijos. Procura tú uniformarte con esta santa madre, é imitar la conducta de tales hermanos, á fin de acompañarlos un día en su reino, y participar de su galardón.

Considera que los santos, no solamente son dignos de nuestra alabanza y respeto, sino que la sublime condicion en que se hallan, sirve de fundamento á nuestra devocion, y á la confianza que tenemos de su intercesion y valimiento.

Ponderar lo primero, que ellos no dejarán de interesarse en nuestro favor: porque siendo nuestros hermanos, y siendo tan ardiente su caridad, miran nuestra causa

como propia, y compadecidos de las aflicciones y peligros que nos cercan, continuamente interponen sus ruegos para alcanzarnos misericordia. Ponderar lo segundo, que estas súplicas son ciertamente poderosísimas: porque como los que las hacen son tan agradables á Dios, sobremanera se complace su Magestad en dar gusto á los que con tanta fidelidad le sirvieron: y ¿conociendo esto, dejarás de ocurrir á su patrocinio?

Saca de aquí, el enviar tus ruegos á Dios por medio de tan poderosos intercesores; pero cuida de que á tu oracion acompañe confianza y pureza de conciencia. Nada consigue quien no espera; y nada alcanza de los santos, quien no procura agradar primero á Dios, á quien los santos sobre todo consagran su amor.

MEDITACION XXIII.

Día 2.

PENAS DEL PURGATORIO.

PUNTO 1.

Considera que las almas que están en el intolerable fuego del Purgatorio, son almas santas, agradables á los ojos de Dios, y, por consiguiente, objeto de su amor y de su ternura. ¡Y no lo serán de tu compasión, para que del modo que puedas las alivies en sus tormentos?

Ponderar, que aunque tan amadas de Dios, se mantendrán en aquellas tremendas cárceles sufriendo acerbísimos dolores, hasta que completamente paguen lo que deben por sus pecados, sin poder en ese triste estado merecer cosa alguna, ni hacer mas que padecer y gemir. Duelete de su situación, y oye sus lastimeros clamores, pues tú sí puedes con tus ruegos, mortificaciones y sacrificios, trabajar y merecer

por ellas, y darlas fácilmente la libertad, que ellas no pueden alcanzar.

Infiere de aquí, que en cumplir con estos buenos oficios, al mismo tiempo que trabajas por su alivio, adelantas el tuyo. Cuanto antes te verás donde ahora están ellas; y como ellas clamarás y pedirás, que tus hermanos y amigos se compadezcan de tí.

PUNTO 2.

Considera, cuan útil y cuan del gusto de Dios es pedir por el alivio de esas miserables criaturas, sabiendo que ésta ha sido siempre comun y general ocupacion de todos los santos. Así la Iglesia, con las palabras del libro de los Macabeos, nos asegura: que es muy provechoso hacer oracion por los que ya murieron, para que sean libres de sus pecados.

Ponderar lo primero, que siendo un mandamiento expreso de Jesucristo que nos amemos mutuamente; y no pudiendo manifestarse con mas oportunidad este amor que cuando nuestros hermanos están necesitados, se sigue que es muy conforme á este

precepto ocuparnos en socorrer á las almas que están en el Purgatorio, pues por su incesante clamor, oímos el grandísimo conflicto y martirio que sufren. Ponderar lo segundo, el imponderable bien que de esto nos resulta: porque si por nuestras súplicas y limosnas salen de aquella cárcel, ¿cuál será su agradecimiento cuando ya estén mirando por nosotros á Dios, y con qué instancia pedirán al Señor por sus bienhechores? Persuádate, que esta misericordia te granjea unos poderosos intercesores, para darte felicidad en los negocios de tu vida, y en el importantísimo de tu muerte.

De aquí sacarás, encargarte hoy mismo de esta ocupacion tan provechosa. No te olvides de los gemidos de esas almas justas, y principalmente si algunas de ellas, en vida, estuvieron enlazadas contigo con vínculos de parentesco, amistad ó beneficencia. Muy breve palparás las ventajas de esta misericordia.

MEDITACION XXIV.

Domínica tercera.

PATROCINIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

PUNTO 1.

Considera, que la Santísima Virgen fué criada y escogida entre millares para digna Madre de Dios, y el Señor con mano liberal la enriqueció y adornó desde el principio para tan alto destino, poniendo en tan feliz criatura sus complacencias. ¿Y podrá patrocinar y favorecer á los hombres, quien es tan querida de Dios?

Ponderar, que cuanto hay y puede haber en las criaturas de grande, noble y sublime, tanto puso Dios en María; y María, llena de gracia y de misericordia, aplica esta grandeza, sublimidad y nobleza, en beneficio de las criaturas. Ya no necesitas mas razones para admirar la incomprendible beneficencia de María; pero tampoco debes buscar mas motivos para fundar tu confianza sobre su patrocinio.

Sea, pues, el resultado de esta meditacion, saludar reverente á tan gran Protectora, y acogerte á su sombra, como dice la Iglesia, para asegurarte en los peligros que nos presentan nuestros enemigos: estando persuadido de que nadie podrá contra tí, si tienes á María de tu parte, ni hay cosa que no puedas esperar, dice S. Bernardo, siendo María tu protectora.

PUNTO 2.

Considera, que el patrocinio de la Santísima Virgen es sumamente admirable por su grandeza; pero tambien nos es sumamente importante y necesario: porque Dios la ha constituido canal de las gracias, y así no hay cosa que se conceda ni en el cielo ni en la tierra, que no pase por estas manos bienhechoras.

Ponderar, que ninguna dificultad ni temor podemos tener para colocar en esta Madre toda nuestra confianza, porque es tal su beneficencia y su propension á favorecernos, que mil veces se nos ofrece, y antes que ocurramos á ella, abre las entra-

ñas de su misericordia, y previene nuestras súplicas: Madre al fin, á quien le basta conocer las miserias, dolores y aflicciones de sus hijos, para compadecerse de ellas, y remediarlas. ¿Somos pobres? ella es rica. ¿Somos miserables? ella está llena de gracia. Bendito sea quien le dió tanto poder, y bendita la que emplea este poder en nuestro favor.

De aquí puedes sacar, un gran cuidado de no desviarte jamás de su sombra. Sean cuales fueren tus circunstancias, y por graves que conozcas tus crímenes y pecados, espera é invoca su patrocinio; todo lo puede como Madre del Omnipotente; y todo lo desea remediar como madre de los infelices.

MEDITACION XXV.

Dominica primera de Adviento.

PUNTO 1.

Considera que en este dia santo levanta su voz la Iglesia, llama la atención de sus hijos, y, como despertándonos de nuestro letargo, nos avisa: que nos prevengámos, porque se acerca el tiempo de nuestra redencion; que preparemos los caminos al Señor, que dentro de breve ha de aparecer y nacer entre nosotros como nuestro Salvador.

Ponderar, que con el fin de que nos dispongámos para esta venida, nos pinta hoy las espantosas señales que habrá en el sol, en la luna y en las estrellas, cuando, en el último dia de los tiempos, vendrá Jesucristo á juzgarnos: para que siquiera el temor de que hemos de verlo entónces como inexorable Juez, nos obligue, dice S. Gregorio, á recibirlo ahora como nuestro amable Medianero, que viene á reconciliarnos con

Dios. Y ¿qué objeto mas digno de nuestra espectacion, que el ver que se acerca el momento deseado de todos los justos, predicho por los Profetas, y vaticinado por tantas figuras, en que van á abrirse los cielos, para que el Hijo de Dios, como un suave rocío, descienda sobre nuestro valle de lágrimas y de maldicion?

Saca de aquí, el unir tu deseo con las ansias y suspiros de los Patriarcas, que por tantos siglos lo esperaron, y con incesantes lágrimas lo pidieron; y al ver que se acerca el dia de su advenimiento, aumenta tus ruegos pidiendo con la Iglesia lluevan las nubes al justo y que se abra la tierra, y produzca al Salvador.

PUNTO 2.

Considera, que desde que comienza este santo tiempo de Adviento, las comunidades y casas religiosas dicen un total á Dios á toda contestacion y negocios del siglo, y se entregan al retiro, á la oracion y al silencio; enseñándonos: que este es el modo en que los cristianos todos debemos disponer-

nos á celebrar el nacimiento de Jesucristo.

Ponderar, cuanto debe ser nuestro júbilo y consuelo al ver, que siendo, como somos por nuestra culpa, esclavos de Satanás, hoy se nos avisa, que se aproxima el día feliz, en que Jesucristo ha de aparecer vestido de nuestra naturaleza, y ha de hacer pedazos los grillos y cadenas que por cuatro mil años habíamos arrastrado. Sí: el Sol de justicia va á venir, y desterrará nuestras tinieblas. ¡O día grande, ó tiempo santo, ó Redentor divino, tú seas desde este instante el centro de mis deseos!

Saca de aquí, el apartar de tu memoria cuanto sea capaz de hacerte olvidar este misterio; y haciendo callar, como dice S. Leon, el ruido de las cosas terrenas, únicamente se ocupe tu espíritu en la meditacion de las cosas del cielo. Dichoso tú si te preparas como debes; pues dentro de poco cantarás el cántico alegre de tu redencion!

MEDITACION XXVI.

Dominica segunda de Adviento.

PUNTO 1.

Considera, que destinado el Bautista para avisar al mundo la venida del Redentor, lo ejecutó apareciendo en el desierto, y predicando penitencia. Leccion es esta, por la que aprenderás, que el ayuno, la oracion, el retiro, en una palabra, la vida santa y penitente, es con la que los cristianos debemos preveniros á recibir á Jesucristo.

Ponderar que preparados de este modo, son inefables y segurísimos los efectos de la venida de nuestro Salvador: porque viene no solamente á darnos vida, sino una vida verdadera y feliz. Viene á remediar nuestras miserias: viene á desprender nuestros corazones de las cosas del mundo, para que trabajemos únicamente por las del cielo, que es el medio indefectible de romper los lazos de nuestra esclavitud: y por

eso desde que se nos avisa que se acerca Jesucristo, se predica tambien que se aproxima el reino de Dios.

Saca de aquí, si eres cristiano, el tener siempre en tus oídos este clamor de S. Juan en el desierto: **haced frutos dignos de penitencia, para que consigais el perdón de vuestros pecados: no hagais mal: á nadie calumnieis: preparad al Señor el camino, y rectificad sus sendas.**

PUNTO 2.

Considera, que S. Juan no solamente predicaba á los demás la penitencia, sino que en sí mismo la practicaba tan rigurosa y austera, que huyendo de todo comercio de la tierra, vivia como un Angel en el desierto; y esto le hizo ver, conocer y recibir tan dignamente al deseado de todas las gentes, de quien él era humilde Precursor.

Ponderar, la alegría de este Santo penitente, al saber de boca de sus discípulos, que la venida del Salvador estaba certificada por innumerables milagros. En realidad, esta es la señal que á Juan y á to-

dos nosotros nos da el Hijo de Dios de haber venido: el aparecer revestido de caridad y misericordia, dando vista á los ciegos, movimiento y agilidad á los paralíticos, pureza á los leprosos, sánidad á toda clase de enfermos, y luz á los ignorantes. ¡O Mesías verdadero, ó Redentor divino, ven y sánanos: ven y alumbrá nuestros espíritus, para que podamos conocerte y servirtel!

Saca por fruto de esta meditacion, el reconocer en la venida de Jesucristo la curacion de todos tus males. Por muchos y enormes que sean tus delitos, míralo como un tierno Salvador que viene á sanarte; y lleno de confianza, dí con el Santo Bautista: **hé aquí al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.**